

TEMA 3: LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

María, transparencia de Dios

1. MOTIVACIÓN DEL TEMA

- Dios ha hecho grandes cosas en María y en ella se contemplan todas las generaciones porque es bienaventurada. Ella, imagen de la Iglesia que camina hacia el horizonte de la historia, allí donde serán recapituladas todas las cosas en Cristo, es para nosotros transparencia de Dios porque ha sido, sin medida, colmada por su gracia.
- Con un trasfondo claramente histórico-salvífico, un filón de tradición ha reflejado incesantemente la convicción de la luminosa santidad de María como punto de referencia para el caminar del creyente y su trascendencia en el proyecto liberador de Dios. Desde los mismos inicios de la reflexión evangélica, la Iglesia ha sido consciente de la anticipada redención de Cristo en María. Tal conciencia se ha ido acrecentando a lo largo de los siglos hasta culminar en la proclamación de la verdad dogmática de la Concepción Inmaculada de María en el siglo XIX. Un largo camino que en buena medida es fruto del sentir de los fieles. Dóciles al Espíritu, los creyentes de todos los tiempos han percibido con fina intuición la hondura y veracidad de las palabras de María en el evangelio de Lucas: “Dios ha hecho grandes cosas en mí”.

2. IDEAS FUNDAMENTALES

- Probablemente nadie haya expresado con mayor sencillez y hondura la santidad de María que el evangelista Lucas. En su evangelio encontramos los rasgos de la mejor mariología que se haya podido escribir nunca. María es la “llena de gracia”, la mujer disponible a la acción de Dios y transformada radicalmente por ella. En el inicio del evangelio de Lucas (1, 28-35), hacemos hincapié en la expresión ‘agraciada’ (*kejaritoméne*), es decir, transformada por la gracia para ser madre del Mesías.
- En los primeros pasos hacia la formulación dogmática, todavía lejos de la precisión teológica actual, padres como Justino o Ireneo de Lyon en el siglo II comprendieron a María como nueva Eva, asociada al nuevo Adán – Cristo

en la obra de la redención. La obra de los grandes teólogos escolásticos, las sucesivas intervenciones del magisterio y sobre todo el sentir de los fieles, ayudaron a madurar la fe en la concepción inmaculada de María. Así, en 1854, el papa Pío IX, en comunión con toda la Iglesia, promulgó esta verdad dogmática afirmando que María fue concebida en el seno de su madre sin pecado original en virtud de la redención de Cristo. La Madre de Jesús fue liberada de la culpa "anticipadamente", es decir, por los méritos de Cristo y en vista de su elección para ser madre de Dios.

- Tales afirmaciones nos colocan ante uno de los acontecimientos únicos en la historia de la salvación. En su clarificación, como hemos visto, ha tenido un peso incuestionable el «sentido de la fe» de todo el pueblo de Dios, iluminado y sostenido por el Espíritu Santo que conduce a la Iglesia al conocimiento de la verdad. La bula "Ineffabilis Deus" con la que se proclamó el dogma, establece que el misterio de la inmaculada concepción de María es "doctrina revelada", es decir, explicitación de la Verdad revelada en Cristo que la Iglesia, acompañada por el Espíritu Santo, cree, celebra y vive en su caminar por la historia hacia el horizonte de Dios.
- Quizás la espiritualidad cristiana, con frecuencia, haya dado formas exuberantes a la devoción mariana adornando la figura de la madre con vistosos ropajes. Pero lo que es evidente es que los creyentes han intuido con claridad la particular posición de María en la historia de la salvación y su estrecha relación con el misterio de la Iglesia. El binomio María-Iglesia resulta el cuadro de referencia adecuado para comprender el cariño de los fieles hacia la madre de Jesús y la única clave desde la que hay que interpretar la fe que la tradición ha acuñado, sabiamente, a lo largo de los siglos.
- En este sentido, es claro que también el dogma de la Concepción Inmaculada de María es necesario interpretarlo desde la estrecha relación María-Iglesia. Como María, todos los bautizados estamos llamados a ser santos e inmaculados en Cristo Señor (cfr. Ef 1, 3-5). De una manera expresiva, Pablo piensa la Iglesia "sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada" (Ef 5, 27).
- Así, en el caminar de los creyentes, Santa María, obra maestra del Espíritu y transparencia de Dios, aparece como horizonte de esperanza. En ella descubrimos una referencia constante a Cristo: Madre en virtud del Hijo; Virgen, al concebir al Hijo; Inmaculada y Santa, criatura nueva en el Hijo. Modelo de la Iglesia, María nos propone un itinerario de crecimiento en la fe hacia "la estatura de Jesucristo" en el que cristificar nuestra vida y hacer realidad la invitación evangélica: "Sed santos, como vuestro Padre es santo" (Mt 5, 48).

3. PARA REFLEXIONAR

- Reflexionemos sobre las lecturas bíblicas de la celebración de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María (8 de diciembre):

1ª LECTURA

- **Gén 3, 9-15. 20.** Pongo hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de la mujer.

2ª LECTURA

- **Ef 1, 3-6. 11-12.** Dios nos eligió en Cristo para ser santos antes de la fundación del mundo.

EVANGELIO

- **Lc 1, 26-38.** Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

4. NOS PREGUNTAMOS

- ¿Qué repercusión concreta tiene la verdad dogmática de la Inmaculada Concepción de María : a) En nuestra vida personal, b) En la vida de nuestra hermandad?
- María es "imagen purísima" de lo que la entera comunidad cristiana desea y espera ser. ¿Crees sinceramente que "el cielo", "la vida eterna", "la gloria", le interesa hoy mucho al hombre actual? ¿Y a ti personalmente? ¿Y a nuestra hermandad?

5. PARA SABER MÁS

- Exhortación apostólica Marialis Cultus, de San Pablo VI (1974), en: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19740202_marialis-cultus.html
- Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia (2002) (nº 101-102), en: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_co_n_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html